

El corredor de la vida

Agosto 14, 2022 – Rev. Héctor Hoppe

Lucas 12:49-53

Yo he venido a lanzar fuego sobre la tierra. ¡Y cómo quisiera que ya estuviera en llamas! ⁵⁰ Hay un bautismo que debo recibir, ¡y cómo me angustio esperando que se cumpla! ⁵¹ ¿Creen ustedes que he venido a la tierra para traer paz? Pues les digo que no, sino más bien división. ⁵² Porque de ahora en adelante una familia de cinco estará dividida en tres contra dos, y en dos contra tres. ⁵³ El padre se enfrentará con el hijo, y el hijo con el padre. La madre estará en contra de la hija, y la hija en contra de la madre. La suegra estará en contra de su nuera, y la nuera en contra de su suegra.»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Esta enseñanza de Jesús es parte de un largo discurso dirigido a la multitud y a sus discípulos. Un poco confundidos por la exhortación de Jesús de ser vigilantes, Pedro le pregunta a Jesús si esas palabras iban dirigidas también a ellos. Jesús le responde con una parábola que muestra la displicencia de un siervo infiel. A continuación, Jesús cree oportuno ir directamente al grano respecto de su misión y de lo que sus discípulos tendrán que experimentar después de su ascensión. Esas son las palabras de nuestro texto.
- “Yo he venido a lanzar fuego.” Estas sí que son palabras encendidas, y significan mucho más que simplemente quemar herejes en la hoguera. *Lanzar fuego* es proclamar juicio. En Lucas 3:9, el juicio de Dios que viene mediante el ministerio y el sacrificio de Jesús está representado por un hacha que ya está “*lista para derribar de raíz a los árboles*”. En Lucas 9:5, Jesús les pide a sus discípulos que se sacudan “*el polvo de los pies como testimonio contra ellos*”. La imagen de juicio de nuestro texto es el fuego, que hace también una referencia histórica a la destrucción de Sodoma y Gomorra (Génesis 19).

Para el Camino

- La creación está –por decirlo de una manera– en el corredor de la muerte. Ya ha sido sentenciada por el pecado y solo espera el día en que se ejecute esa condena. Lo que no debemos dejar de ver aquí es que, desde el día de su concepción, Jesús estuvo en el corredor de la muerte hasta que finalmente fue ejecutado para pagar la condena que pesaba sobre cada ser humano. Como resultado, quienes recibimos el don de la fe y confiamos en la obra redentora de Jesús –que incluyó el juicio de Dios sobre él– tenemos en el Señor a un abogado defensor que intercede por nosotros (Hebreos 7:25) ante el Padre y Juez. Los creyentes estamos en el corredor de la vida eterna.
- Jesús quiere que esto pase pronto. Su misión es vencer con su muerte en la cruz al diablo engañador y acusador. Jesús quiere ver que la promesa de liberación hecha en el Antiguo Testamento tenga lugar cuanto antes.
- El bautismo al que hace referencia Jesús es su crucifixión. El apóstol Pablo fundamenta la teología del bautismo cristiano en la cruz de Cristo. En Romanos 6:3-4 dice: “¿No saben ustedes que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? Porque por el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte.” Ver también Colosenses 2:12.
- El bautismo –la cruz– le produce una angustia profunda a Jesús. “*Lleno de angustia, oraba con más intensidad*” dice Lucas (22:44) cuando describe la noche en que Jesús estaba orando en Getsemaní. Mateo (26:38) es aún más gráfico para destacar el dolor anticipado que la cruz le infligía a Jesús: “*Siento en el alma una tristeza de muerte*”. Con mucha claridad la Escritura nos enseña que la divinidad de Jesús no lo rescató de la angustia de tener que presentarse ante el Padre con todos nuestros pecados y dejarse sumir en las tinieblas de la muerte para cumplir su voluntad.
- El juicio de Jesús trae división (v 51). Los electos recibimos la justicia santa que Jesús logró con su muerte y resurrección. Los que rechazan la misericordia divina expresada en el

sacrificio expiatorio de Jesús serán pasibles del fuego eterno. Esta división comienza en el momento en que Jesús asciende y por el poder del Espíritu Santo la iglesia comienza su ministerio. El evangelio corrió como fuego salvaje empujado por el viento a las partes más lejanas de la tierra, quemando y trayendo vida, salvando y anunciando juicio condenatorio.

- Tenemos que destacar que Dios no disfruta la división ni la ve como su voluntad eterna. Jesús está simplemente previniendo a sus discípulos de lo que va a suceder en gran escala cuando ellos comiencen su ministerio. En otras palabras, Jesús pretende que sus discípulos no sean ingenuos y no crean que cuando ellos prediquen el evangelio todo el mundo saltará de alegría y recibirá los dones de Dios para vivir en paz ahora y por la eternidad. La realidad será otra.
- El fundamento de la sociedad, la familia, creada por Dios, será profundamente dividida. Esa división que Jesús trae será solo en dos categorías: los redimidos y los condenados. No hay una tercera categoría, no hay neutralidad ni indiferencia ante la presencia de Jesús.
- Estaba claro que los discípulos, y seguramente también la multitud, esperaban un bienestar social y una paz terrenal sin la opresión romana. Solo era cuestión de que Jesús se entusiasmara con la idea y pusiera manos a la acción. La respuesta de Jesús tal vez dejó a sus discípulos sin aliento. *“¿Piensan que he venido a traer paz?”* La respuesta puede ser: Sí y no. Jesús vino a traer paz, así lo anunciaron los ángeles a los pastores cerca de Belén el momento en que Jesús nació. Él era además el Príncipe de paz anunciado en Isaías 9:6. Jesús trae paz, pero diferente a lo que el pueblo de Israel espera. Es una paz profunda y trascendente que se produce por una conexión íntima con Dios mediante Jesucristo. Es la paz de saberse perdonado y de quedar libre de culpa. Es la paz que indica que no hay condena. Jesús no vino a traer paz terrenal, y la respuesta de por qué la encontramos en todos los versículos precedentes: El juicio de Dios trae división.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Alguna vez has tenido la ilusión de que tendríamos un mundo mejor? En este texto Jesús no nos llama a ilusionarnos sino a ser realistas, a entender el poder del pecado y el poder del perdón de Dios y a mantener nuestras expectativas a un nivel donde las podamos manejar. ¿Cómo consigues hacer esto?
2. La muerte de Jesús en la cruz encendió la mecha del juicio. Después de su resurrección y ascensión, su evangelio se expandió como fuego en el bosque alimentado por el sople del Espíritu Santo. Considera la promesa de Juan el Bautista en Lucas 3:16: *“A decir verdad, yo los bautizo en agua, pero después de mí viene uno que es más poderoso que yo, y de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado. Él los bautizará en Espíritu Santo y fuego.”* ¿Cómo te tocó a ti ese juicio de Dios? ¿Eres consciente de la presencia del Espíritu Santo en tu vida?
3. ¿De qué manera conectas la muerte y resurrección de Jesús con tu bautismo? Para ayudarte a pensar en estas preguntas. lee el pasaje de San Pablo a los Romanos en el capítulo 6, versículos 1 a 8.
4. Ora para que Dios te ayude a no crearte expectativas infundadas –con personas o cosas– desubicadas y enfermas. Una forma de tener siempre “los pies sobre la tierra” es escuchar a Jesús, quien nunca nos ilusiona ni nos desilusiona.
5. La oposición a Jesús causa división. Los cristianos queremos que nuestra familia sea unida en la fe. Pero cuando alguien se resiste al Espíritu Santo, a menudo los lazos familiares se quiebran. ¿Cuál es tu experiencia en estas situaciones? Tal vez si la compartes con alguien puedas ayudar a quienes sufren de separación y odio. Que Dios te ilumine y te dé fuerzas para esta tarea.